

11 SEPTIEMBRE

Nuestros conocimientos cada vez más grandes no amínoran nuestra fe, sí sólo muestran las dimensiones de la creación de Dios. A menudo, no podemos comprender. Existe un hermoso ejemplo en la vida de san Agustín, quien estaba pugnando por comprender a Dios, y la Trinidad, y la magnitud de la creación de Dios. Su mente humana no podía asirle.

Entonces, se encontró con un muchachito que estaba tratando de llenar de agua un hoyo en el suelo.

San Agustín le preguntó qué estaba haciendo y el muchacho le dijo: «Estoy tratando de llenar de agua este agujero».

San Agustín le dijo que era imposible.

Entonces el niño, que en realidad era un ángel, le dijo: «Sería más fácil poner todo el océano en este hoyo que comprender el misterio de Dios».